

I

En una calle de Chamberí, puede ser a principios de marzo de 1956.

Don Anselmo, funcionario jubilado, sale con su ramo de crisantemos, pasa ante un puesto de castañas y ayuda a un ciego a pasar un semáforo antes de llegar a la lechería de su amigo Lucas.

En el patio está el invalido Lucas al que montan en un cochecito, le ponen otro ramo sobre las rodillas y le advierten que tenga cuidado con el acelerador.

Parten, Anselmo delante en un taxi, y Lucas detrás en su cochecito de inválido.

Llegan al cementerio del Este y rezan en la tumba de la mujer de Lucas en la que ponen el ramo. Luego pasan a la de la difunta del funcionario jubilado y protestan del gamberrismo de dos niños.

A la salida Lucas está envalentonado con su máquina y Anselmo vacila entre coger otro taxi o el autobús.

-Anda, monta conmigo -resuelve el lechero.

El jubilado, entre protestas, sube de paquete al cochecito de inválido.

II

Conocemos, en casa de don Anselmo, a su nieta Yolanda, a su nuera Matilde y a la criada.

Luego a su hijo, el procurador don Carlos, y a su pasante Alvarito. Tienen un cliente, Blanquita, que les habla de la muerte de don Ramiro, su

amante asmático y de la pretensión de los hijos de éste de dejarla sin el negocio del que vive.

Llega Lucas y los dos salen en busca de los amigos, todos invalidos y todos con cochecito. Uno de ellos, irascible, se niega a llevar de paquete a Anselmo, pero otro más amable le acepta.

Anselmo es feliz con sus amigos, pero empieza a comprender que si quiere ser uno más debe hacerse con un vehículo similar.

III

Despues de quejarse ante su familia del mal estado de sus piernas, Anselmo se dirige a una ortopedia.

Allí pregunta precios alegando que tiene un hermano impedido, bueno impedido no, lo que ocurre es que le fallan las piernas.

IV

Sigue don Anselmo especulando sobre su futuro cochecito.

V

En el Retiro, en una carrera de coches para inválidos, el ortopédico enseña su cochecito a don Anselmo. Y con una primera entrega y unas letras se podría cerrar la venta.

Pero en casa de don Anselmo no están de acuerdo.

VI

La partida entre don Anselmo y su hijo don Carlos continúa.

El jubilado empeña las joyas de su finada mujer y compra el cochecito.

El malvado hijo desempeña las joyas, con pérdida, y devuelve el artefacto en la ortopedia, también con pérdida.

VII

Don Anselmo intenta conseguir un prestamo de sus amigos, pero el uno resulta no ser tan amigo, y el otro que sí lo es le niega el dinero, por el bien del jubilado, claro.

VIII

Las cosas se ponen feas: la familia se inclina por meter al jubilado en un asilo; el jubilado se inclina por una solución más radical para sus descendientes.

Y luego las cosas pintan mejor: don Anselmo está feliz en su cochecito.

Pero se volverán a poner feas.